

# VERDADERA RELACION,

CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIEREN  
 las maravillosas señales, y estupendas apariciones, que  
 se han visto en el Cielo, en diversas partes del mundo:  
 y el horroroso estrago que ha hecho el Vesubio en  
 el Reino de Napoles. Con lo demàs, que verá el  
 curioso Lector, en este Año de 1730.



**O**lgame todo viviente,  
 todo Christiano me atienda,  
 todo mortal ponga oïdo,  
 y todos los hombres teman  
 de Dios el airado enojo,  
 y su Justicia severa.  
 por nuestros graves pecados,  
 y repetidas ofensas,  
 que à su Magestad hacemos  
 por nuestra mala conciencia,  
 temerariamente ofendida,  
 barbaramente resuelta,  
 sin mirar, que Dios castiga,

y lo que allà nos espera,  
 y que es tambien de Justicia  
 el brazo de su clemencia.  
 El corazon palpitante  
 desmayado aqui falezca,  
 parando sus movimientos  
 del paradisïmo à la fuerza,  
 usurpando las voces  
 à la balbuciente lengua,  
 y al oïr lo que se sigue,  
 fude, tiembre, y se extremezca,  
 sirviendole aquestos versos  
 de aviso para la emmienda,  
 pues

pues el Cielo algunas veces  
mudamente nos enseña  
en caractéres de luces,  
y en Signos de las Estrellas,  
muchas funestas señales,  
para excitar à que vuelva,  
con amagos del castigo,  
à rigida penitencia  
el pecador obstinado,  
dexando la culpa fea.  
Y aunque parecen acasos,  
ò arcanidades secretas  
de las causas naturales,  
estos Signos, ò Planetas,  
que aparecen en el Cielo,  
à veces tambien se muestran  
para denotar estragos,  
yà de muertes, yà de guerras,  
y otros severos castigos,  
como muestra la experiencia,  
porque Dios no tiene acasos,  
que todas son providencias;  
atencion à los sucesos,  
que aqui mi pluma comienza.  
En la Ciudad de Sevilla,  
Ciudad la mas opulenta,  
mas generosa, y mas noble  
de quantas el Orbe encierra,  
la que el gran Phelipe Quinto  
honró con su Real presencia,  
y demàs Personas Reales,  
por dárle mayor grandeza;  
circunstancias que la hacen  
mas soberana, y suprema:  
A los quince de Febrero  
del presente, que se cuentan,  
en computo de los años,  
mil setecientos y treinta,  
sucedió un raro prodigio,  
y maravilla estupenda,

que à todos sus moradores  
fue notoria, y manifiesta.  
Y fue aquel globo de luz,  
que por la Celeste Esphera  
de Polo à Polo gyra  
por medio de las Estrellas.  
Por la parte del Oriente  
salia su luz extensa,  
que hacha del Sol parecia  
en lo encendido, y sangrienta,  
y al Occidente corria  
la linea toda derecha.  
Duraron sus resplandores  
desde que la luz Phebea  
en la tumba de Neptuno  
sepultò sus luces bellas,  
desde que la obscura noche  
tendió sus sombras funestas,  
à las siete de la noche,  
por tres horas mui completas,  
hasta las diez en que fueron  
amortiguando sus fuerzas.  
No han faltado ya curiosos,  
que observada bien la Esphera,  
deste raro Phenomeno  
escriban con gran viveza  
las causas, de cuyo efecto,  
ya sean prosperas, ya adversas,  
en sus ocultos juicios  
à solo Dios se reserva.  
El segundo Phenomeno,  
ò vision del Cielo, es esta:  
En el Reino de Polonia  
se vido en la plana excelsa  
del Celeste firmamento,  
donde la mano suprema  
con la pluma de los Astros  
escribe su Omnipotencia,  
el dia quince de Abril,  
con admiracion atenta

de los vecinos lugares  
del contorno de la tierra,  
que dos hombres à caballo  
con dos brillantes, y terças  
espadas, se acometian  
con valor, y confièzeza,  
con la cuchilla en la mano,  
dando retornos, y vueltas  
con los feroces caballos,  
peleaban con gran fuerza:  
ya se apartan, y desvian,  
ya vuelven à su contienda,  
ya los golpes repetian  
con gran teson, y firmeza,  
y en esta cruda batalla,  
que à la vista representan,  
gastaron mas de dos horas  
sin cessar en su refriega.  
Y passado aqueste tiempo,  
y acabada ya su guerra,  
se desvaneciò su forma,  
como suele nube densa,  
y en su lugar se aparece  
otra prodigiosa, y nueva,  
que fue un manajo de Espigas  
resplandecientes, y terças,  
que algun tiempo subsistieron  
mui claras, y mui enteras:  
y despues, estas Espigas  
tomaron la forma mesma  
de aquel Sagrado Madero,  
donde se obrò la estupenda  
redempcion del hombre indigno,  
ingrato à tantas finezas:  
En fin, se formò una Cruz  
de las Espigas, y en esta  
forma de Cruz acabaron  
con admiracion de aquella  
Polaca gente, que vieron  
lo que el Cielo les enseña.

Esta es la vision segunda,  
atencion à la tercera,  
que aunque no fue de los Astros  
si sucedida en la tierra,  
es bien que todos la admiren  
por mas triste, y mas funesta.  
De Napoles en el Reino,  
dà noticia la Gaceta,  
( aqui el corazon desmaya,  
aqui està torpe la lengua,  
aqui mi pecho palpita,  
aqui la voz titubea,  
aqui mi pluma se cae,  
aqui la mano me tiembla )  
dice, que el voraz Verubio,  
Olympo de aquella tierra,  
tiene por su mucha altura  
con el Cielo competencia,  
queriendo escalar sus luces  
su cumbre altiva, y soberbia,  
como de Babel la Torre  
en la confusion de lenguas:  
abriò su abrasada boca,  
y respirando por ella  
rayos de fuego encendidos,  
y gran numero de piedras,  
qual centellas despedidas  
de aquella voraz hoguera,  
abrasò todos los campos,  
montes, collados, y selvas,  
viñas, casas, animales,  
sembrados, frutos, y haciendas,  
reduciendolos à todos  
à cenizas, y à pavesas,  
y cubriendo aquellos campos,  
llenando toda su Vega  
de las piedras encendidas  
bituminosas, y negras,  
à la violencia del fuego,  
y de las llamas soberbias,  
que

que arrojò la negra boca  
de aquella horrible caverna,  
El misero Conejuelo,  
se acoge à la madriguera,  
huyendo de su peligro,  
pero el fuego lo assa en ella.  
El Toro soberbio, y brabo,  
encrespando su guedeja,  
huyendo de aquel estrago,  
dexa el pasto de las yervas.  
El canoro Paxarillo  
dexa el nido, y aunque vuela,  
no le vale contra el fuego  
de sus alas la presteza.  
Y en fin, todo aquel contorno,  
y todas aquellas Vegas,  
distancia de quatro millas,  
se abrafaron, como aquella  
gran Ciudad, tan decantada,  
que el Mantuano Poeta,  
con sus bien pintados versos,  
la celebra en sus Eneidas,  
que fue la infelice Troya,  
abrafada por la Grecia.  
Y como la fabulosa  
ave Phenix, que se quema  
en la cuna donde nace,  
y abrafada muere en ella.  
Aqui acaban los prodigios  
que el Cielo formò en aquellas  
once bellissimas hojas  
del libro de sus Espheras,  
para que todos temamos  
de Dios la Justicia recta,  
pues parece nos ayisan

con señales manifiestas,  
que abandonemos los vicios,  
juntos el Cielo, y tierra.  
Y assi, Auditorio discreto,  
andemos todos alerta,  
emendemos nuestras vidas,  
limpiemos nuestras conciencias,  
para que assi los castigos  
de Dios, y su ira severa,  
quedando solo en amago,  
à execucion no descendan,  
si arrepentidos lloramos  
las passadas culpas feas:  
y estos signos, ò señales  
de todos es bien se reman,  
pues el Cielo las expone,  
como referidas quedan,  
y no mui bien explicadas,  
aunque mas las encarezca;  
porque las cosas del Cielo  
quien hai que decir las pueda?  
que es querer contar del mar  
las infinitas arenas,  
de los arboles las hojas,  
del Cielo las luces bellas,  
del Sol los atomos puros,  
y aun es mas facil la cuenta.  
Y con esto, aqui se acaba  
la relacion verdadera  
de aqueste nuevo Romance,  
y el ingenio del Poeta  
pide perdon de sus faltas  
à toda la illustre rueda  
de Caballeros, y Damas,  
porque fin dichoso tenga.



Con Licencia: Gerona, Por Jayme Brò Impressor, y Librero, en  
la calle de las Ballesterias.